

# LA REVOLUCIÓN RUSA QUE HIZO TEMBLAR AL MUNDO

**Cintia Rogovsky**

## Resumen

La Revolución Rusa de 1917 es considerada la primera revolución social y un acontecimiento que *sacudió al mundo* en los albores del siglo xx y marcó las décadas posteriores al transformar el orden social y político a escala global. ¿Cómo fue posible que en uno de los territorios más grandes y más poblados de Eurasia, en pleno desarrollo de la Primera Guerra Mundial y con una economía *atrasada* y aún semifeudal, en un país que contaba con ciento cincuenta millones de habitantes, la mayoría campesinos pobres, y una burguesía débil, gobernado por una dinastía autócrata y una poderosa Iglesia conservadora, estallara una revolución que en solo ocho meses transformaría radicalmente la vida social, política, económica y cultural de millones de personas?

«Rusia, aseguraba el poeta Tiuchev, no puede ser comprendida con el intelecto.»  
Orlando Figes (2006)

## Política, sociedad e ideas en los inicios del siglo xx

Mientras en la joven Argentina de 1917 gobernaba el dirigente radical Hipólito Yrigoyen,<sup>1</sup> sosteniendo la política de neutralidad en lo referente a la Primera Guerra Mundial (1914-1918),<sup>2</sup> la dinastía Romanov, surgida en 1618 con el primer zar (emperador) Miguel Romanov, estaba a punto de caer, aunque ni siquiera sus más aguerridos enemigos pudieran imaginar que eso iba a ocurrir. Muy pronto el mundo iba a estremecerse con la primera revolución proletaria en una de las naciones más grandes y pobladas del planeta, que rápidamente se extendería a un tercio de la humanidad y cuyas consecuencias marcarían a escala global las siete décadas posteriores. Pero ¿cuándo empezó a gestarse esta revolución socialista?

Una primera hipótesis podría ser que, tal como se describe en otros apartados de este libro, el germen nació con el proyecto de la modernidad capitalista que comenzó al consolidarse la expansión europea en lo que en toda su obra Thomas Bender denomina «mundo oceánico», un capitalismo que se sostuvo con la conquista y la colonización, mediante la esclavitud y la explotación de los pueblos americanos y africanos, y del campesinado y la clase obrera que irá surgiendo. La riqueza de América hizo posible la apropiación originaria del capital (Marx, [1867] 1973) que está en la base del orden capitalista y de la Revolución Industrial. A su vez, la otra gran transformación fundante del orden político republicano —que acompaña el proceso de instalación hegemónica del capitalismo liberal— es la Revolución Francesa de 1789 que, junto con la Declaración de Independencia de los Estados Unidos (1776), marcará también los procesos independentistas en América que atraviesan el siglo xix y los albores del xx.

En el mundo de la cultura también ocurren sucesos que transformarán las subjetividades y los modos de percibir y de habitar el mundo: se escribieron las primeras novelas, se desarrollaron nuevas corrientes artísticas, nació el cine; se registraron por primera vez de manera reproducible obras musicales; se enunció la *muerte de Dios*, se inventaron el psicoanálisis y el marxismo; rodaron cabezas de reyes y reinas, millones se enamoraron, tuvieron hijos, establecieron sus familias en los llamados *nuevos mundos* (América), pueblos enteros fueron aniquilados.

Asimismo, hay que recordar que los siglos xviii y xix se caracterizaron por dos tipos de conflictos: las guerras entre las naciones, con distintos tipos de alianzas entre los países, algunos imperiales, otros menos poderosos, otros que reclamaban independizarse, con los consecuentes cambios de fronteras de acuerdo a los resultados de los conflictos; y las

guerras civiles en el interior de cada nación (nivel local), con cambios de alianzas entre las clases sociales y consecuentes cambios de formas de organización política y social.

Estas reformas y revoluciones buscan determinar quiénes deben gobernar, qué modelos de gobierno habrá y qué sujetos políticos quedarán reconocidos como ciudadanos con determinados derechos económicos, sociales y políticos en las nuevas naciones: derechos de propiedad, de voto, de libertad de expresión, de credo religioso, de comercio, de acceso a la educación, de herencia, de matrimonio, entre muchos otros. Las economías nacionales se irán industrializando en mayor o menor grado, en la medida en que logren consolidar cierta soberanía e independencia (no solo política, sino, sobre todo, económica) respecto de las potencias imperiales europeas. En el caso de Rusia, finalizado el siglo xix todavía se trata de un gigante cuya economía mantiene el modelo feudal de explotación de grandes latifundios, donde trabajan millones de campesinos en condiciones de servidumbre y extrema precariedad, si bien hay un lento proceso de desarrollo urbano e industrial.

## El territorio ruso en transformación

En la era de Internet y con la hipercomunicación que vivimos cuesta imaginar lo que significaba la incorporación de dispositivos que conectan por primera vez (modificando de este modo la percepción del tiempo y del espacio) lugares y personas alejadas: el telégrafo, el tren, más adelante el teléfono, jugaron un papel fundamental en esta transformación y fueron indispensables para consolidar el desarrollo económico y social. Sin embargo, en un imperio con uno de los territorios más extensos del planeta como Rusia, finalizado el siglo xix aún no se habían resuelto las comunicaciones internas entre regiones lejanas como la fría Siberia, en el extremo este, y San Petersburgo,<sup>3</sup> la capital ubicada en el límite con Europa. El avance tecnológico permite no solo el desplazamiento en el espacio a través de grandes distancias, sino que esta posibilidad impacta en la economía (comercio, abastecimiento de alimentos y mercancías, entre otros) así como en las prácticas sociales, políticas y culturales, y, como consecuencia, en las subjetividades. El poder desplazarse a través de grandes distancias —en trenes y barcos a vapor— modifica la percepción del tiempo que, por un lado se *acorta* (se viaja más rápido) y por otro, con el desarrollo de la electricidad, se *extiende* (las horas productivas ya no dependen del sol). Las fábricas equipadas con tecnologías que incrementan la productividad y la conformación de un nuevo proletariado urbano, modificaron lentamente y de manera desigual la vida de millones de trabajadores rusos: las formas de producir los alimentos, de distribuirlos y de acopiarlos; la explotación agrícola, la propiedad de las tierras; las ideas sobre el mundo y su comprensión, el territorio y el espacio, la propia conciencia de la existencia y la identidad nacional y de pertenencia a una clase social. Ejemplo de ello es el de una de las grandes obras iniciadas —que se completaría sobre el final del siglo xx— por el último zar, Nicolás II, en 1906: la construcción del ferrocarril Transiberiano, una

red ferroviaria que conecta la Rusia europea con las provincias del lejano oriente ruso, Mongolia, República Popular China y con Corea del Norte, que en la actualidad tiene 9288 km de extensión.<sup>4</sup>

Pero también se modifica el mundo de las ideas, las ciencias y la cultura, lo que gravitó en las condiciones que hicieron posible la Revolución Rusa de 1917. La influencia cultural de la Ilustración, en especial de Francia, era muy importante en la Rusia zarista de fines del siglo XIX, sobre todo en las capas nobles y medias en ascenso, como se expresa en la literatura y el arte. La apertura hacia Occidente había sido iniciada por Pedro el Grande (1672-1725) y profundizada por Catalina la Grande,<sup>5</sup> ya fuera por su propia voluntad o empujados por la presión de sectores reformistas descontentos, que empezaban a gestarse y a producir algunas revueltas y atentados contra la monarquía. Ambos monarcas habían introducido reformas en la administración política del imperio, en pos de sentar las bases de un Estado moderno. No obstante, no debe creerse por ello que estas reformas impactaron sobre las condiciones de vida de las masas campesinas ni ampliaron derechos, a excepción de algunos sectores muy minoritarios de la nobleza o de la alta burguesía. Por su parte, tal era la influencia de la cultura francesa en las clases altas, que los niños y las niñas de la nobleza eran educados por institutrices galas y muchas veces aprendían esa lengua antes que la propia lengua rusa; incluso, una parte de la dirigencia consideraba inferior a la cultura eslava. Por esa puerta abierta hacia Occidente no solo iban llegando las ideas políticas y económicas revolucionarias liberales, sino, también, las socialistas. Sin embargo, se considera al último zar como uno de los más conservadores, aun dentro de la tradición autocrática,<sup>6</sup> y muy lejos de las ideas de algunos de sus predecesores.

## La influencia de Marx

A la par que las ideas liberales, llega a Rusia la influencia del pensamiento del filósofo alemán Karl Marx con su materialismo dialéctico, su crítica al capitalismo y sus ideas de revolución socialista proletaria como etapa superior del capitalismo. Esto irá nutriendo a la *intelligentsia*<sup>7</sup> e iniciando un proceso que hará síntesis, junto con otras ideas y tradiciones, en lo que algunos historiadores como el inglés Orlando Figes (2006) llaman el «populismo ruso» (p. 289). A su vez, las ideas de Marx serán la base en la que se formen muchos militantes y sindicalistas del comunismo, en las fábricas y en las revueltas y huelgas. Entre ellos se destaca quien se convertirá en el mayor líder de la revolución, Vladímir Ilich Uliánov, conocido como Lenin (1870-1924). Entre la *intelligentsia* rusa existía, al mismo tiempo, una búsqueda por la propia identidad —¿existía algo como *un alma rusa?*— que expresaba a sectores muy distintos. Por un lado, una izquierda reformista o revolucionaria, que se oponía al régimen monárquico y donde coexistían reivindicaciones emancipadoras de las mujeres, que rechazaban la violencia del modelo patriarcal tradicional que imperaba en la Rusia campesina, pero, por otro lado, también sectores conservadores y tradicionalistas

que, a veces, coincidían en algunas cuestiones. Los eslavófilos reivindicaban la cultura popular del campesinado ruso y sus costumbres y veían un peligro en la occidentalización, a la vez que defendían, con cierto romanticismo, a la iglesia ortodoxa rusa, que tenía muchísimo poder entre las masas. Muchas de estas ideas aparecían expresadas en el arte y, sobre todo, en la literatura de grandes poetas, como Alexandr Pushkin, y otros escritores que fueron los primeros en utilizar la lengua rusa en sus obras, considerados por ello eslavófilos. Además, algunos de ellos (León Tolstoi, Antón Pávlovich Chéjov), aun con ideas muy diferentes respecto a lo político, denunciaban con intensidad la injusticia del régimen de servidumbre, los desastres de las guerras y las pésimas condiciones de vida del campesinado, militancia que les valió la cárcel, como en el caso de Fiódor Dostoievski. Junto con el positivismo científico y las vanguardias artísticas de fines del siglo XIX, también llegaban de Europa las ideas de Friedrich Wilhelm Nietzsche y de Sigmund Freud quienes, junto con a Marx, son considerados como los *maestros de la sospecha* que pondrán en cuestión las bases del proyecto de la Modernidad.<sup>8</sup>

## La Guerra y la ceguera del régimen autocrático

Mientras todo esto acontecía, el zar Nicolás II, con el título de Emperador y Autócrata de todas las Rusias, cabeza de la familia Romanov, gobernaba uno de los territorios más complejos del planeta conformado por varias naciones que hablaban diversas lenguas y religiones, bajo la hegemonía de Rusia y la iglesia ortodoxa, cuya extensión iba desde el este europeo hasta el este asiático, incluyendo Alaska, en América del Norte.<sup>9</sup> Sin embargo, el último zar y su esposa, la zarina Alejandra —que pertenecía a una familia de la nobleza alemana y era nieta de la Reina Victoria de Inglaterra—<sup>10</sup> parecían no sospechar que la tremenda crisis política que sus actitudes ayudaron a incrementar estaba encendiendo la mecha de una revolución sin precedentes que sacudiría al mundo. La personalidad débil y conservadora de Nicolás II también gravitó para profundizar la crisis que Rusia arrastraba por el atraso con el que, debido a su régimen político, sostenía el modelo de producción feudal. Pese a la tardía liberación de los siervos (1861) y algunas tímidas reformas, la élite de aristócratas terratenientes era una clase parasitaria e improductiva que se apropiaba del producto del trabajo de millones de campesinos, que vivían en estado de servidumbre en los comienzos del siglo XX. El escritor y médico Anton Chéjov, quien «durante la epidemia de cólera que precedió a la hambruna de 1891 dejó de escribir y trabajó como médico de campesinos» (Figes, 2006, p. 324) en el distrito de Moscú, y que luego ayudó a reunir las estadísticas para el primer censo nacional ruso en 1897, daba cuenta de que cada diez niños nacidos en las familias campesinas, seis morían antes del año de vida. Denunciaba, además, la violencia patriarcal con que los campesinos, embrutecidos por sus patrones y por el vodka golpeaban a sus esposas hasta causarles la muerte, situación que los marxistas también señalaban, contradiciendo la visión romántica acerca de la vida campesina que sostenían los sectores del populismo conservador.<sup>11</sup>

Rusia tenía, asimismo, problemas de conexión entre sus vastos territorios, lo que dificultaba el comercio y la circulación no solo de alimentos, sino también de minerales (indispensables, entre otras cosas, para calefaccionar en sus helados inviernos). El desarrollo industrial era escaso en comparación con las otras naciones europeas, existían restricciones a la prensa y los derechos políticos y el acceso a la educación eran inexistentes para las mayorías. Las minorías nacionales y las diversas etnias (ucranianos, rusos blancos o bielorrusos, georgianos, armenios, uzbekos, tártaros, kazakos, judíos, lituanos, letones, gitanos, adserbeyanos, entre otros) tenían también sus demandas<sup>12</sup> y la larga tradición nacionalista, encarnada en la figura del Zar, comenzaba a hacer crisis. Con escasa autoridad y conocimientos militares, obsesionados por la salud del heredero al trono —el zarevich Iván, quien padecía hemofilia—, Nicolás y Alejandra se dejaban influenciar por un entorno reaccionario que terminó de hacer crisis debido a la presencia de charlatanes o figuras sospechosas, como el *starets* (maestro o consejero espiritual) Grigori Rasputin, que concentraba el rechazo tanto de los sectores populares como de burgueses y nobles, y terminaría asesinado por un complot de la nobleza en 1916. Por su parte, cerca de ciento cincuenta millones de rusos padecían hambre, frío y opresión, mientras los recursos se destinaban a financiar la guerra y a sostener lujosamente una aristocracia ociosa e improductiva. Si bien las cifras aún no están del todo claras, se calcula que dieciocho millones de soldados rusos lucharon en los ejércitos imperiales en las infernales trincheras de la Primera Guerra, sin armas ni uniformes adecuados, de los cuales mil ochocientos murieron. Para algunos historiadores, cuando el Zar partió al frente en 1915 empezaron a escribirse las primeras páginas de la revolución, ya que dejó a cargo del gobierno a su esposa. Alejandra, una mujer de cuarenta y tres años que hasta ese momento había cumplido un papel protocolar, dedicada al cuidado de sus cuatro hijas y del frágil heredero al trono, no estaba en absoluto preparada para gobernar, menos aún en la crítica situación de guerra en la que su vasto imperio se encontraba.<sup>13</sup> De modo que la figura de la zarina alemana empezó a ser blanco de todo el odio popular que todavía no se animaba a apuntar directamente al Zar: se la acusaba de conspirar con el enemigo alemán, entre otras cosas. Hay que considerar que el pueblo ruso veneraba la figura de su monarca y la inmensa mayoría compartía la creencia de que su poder, infalibilidad e investidura procedían de la voluntad divina —lo llamaban «Padrecito»—.

### **Campeñxs, obrerxs, soldadxs, estudiantes<sup>14</sup>**

El orden mundial capitalista, con las potencias imperiales europeas en el centro, empezaba a crujiir por dentro. Si bien los discursos, las prácticas y la ideología de la triunfante burguesía liberal impregnaban la cultura dominante para dar lugar a nuevos ordenamientos sociales y políticos, en Rusia la revolución política republicana, burguesa y liberal, iniciada en 1789, parecía no tener ya nada que ofrecer a las masas proletarias (Béjar, 2018). Es por eso que la Revolución Rusa puede entenderse en dos etapas

previas: la primera, fallida, la revolución de 1905; y la segunda, la revolución (burguesa) de febrero de 1917, lograda mediante la unidad contingente de los intereses de los sectores liberales y las masas que, respondiendo en principio a la crisis de autoridad y a la lógica que comenzó en Francia más de un siglo antes, acaba con el régimen zarista e instala un gobierno provisional y un parlamento (Duma) que responderá también a la organización de los sóviet.

Sin embargo, en apenas ocho meses se convertirá en socialista, marxista, roja, y con carácter igualitario para las mujeres, que acceden a derechos como el divorcio y el aborto legal. Esta será la revolución triunfante que dará a luz al primer estado soviético,<sup>15</sup> luego de un período de guerra civil entre los sectores contrarrevolucionarios (y su Ejército Blanco) y el Ejército Rojo, que concluye en 1924 con la creación de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS). Pero ¿cómo era la Rusia donde se estaba gestando la revolución bolchevique en la mirada de uno de sus protagonistas? Así lo describe León Trotsky (1879-1940), en su famosa *Historia de la revolución rusa* [1932] (2012):

La población de aquellas estepas gigantescas, abiertas a los vientos inclementes del Oriente y a los invasores asiáticos, nació condenada por la naturaleza misma a un gran rezagamiento. La lucha con los pueblos nómadas se prolonga hasta fines del siglo xvii. La lucha con los vientos que arrastran en invierno los hielos y en verano la sequía aún se sigue librando hoy en día. La agricultura —base de todo el desarrollo del país— progresaba de un modo extensivo: en el norte eran talados y quemados los bosques, en el sur se roturaban las estepas vírgenes; Rusia fue tomando posesión de la naturaleza no en profundidad, sino en extensión.

[...] Se diferenciaba en la Europa occidental, sin confundirse tampoco con el Oriente asiático, aunque se acercase a uno u otro continente en los distintos momentos de su historia, en uno u otro respecto. El Oriente aportó el yugo tártaro, elemento importantísimo en la formación y estructura del Estado ruso. El Occidente era un enemigo mucho más temible; pero al mismo tiempo un maestro. Rusia no podía asimilarse a las formas de Oriente, compelida como se hallaba a plegarse constantemente a la presión económica y militar de Occidente (p. 29).

## Una nación se agita entre Oriente y Occidente

En 1905 una ola de agitación política en las masas atraviesa el territorio del Imperio Ruso, originada en la derrota de la guerra contra Japón.<sup>16</sup> Demandas muy heterogéneas se formulan al gobierno de Nicolás II para que haga modificaciones en su régimen y lo modernice, ampliando algunas libertades políticas y profundizando la emancipación campesina, a la vez que mejorando las condiciones de vida de la clase obrera. El

descontento aglutina a sectores campesinos y obreros, intelectuales y estudiantes. Huelgas, motines, atentados, expresan el malestar. Presionado por los acontecimientos, el Zar cede a los consejos de sus ministros más liberales, establece una monarquía constitucional limitada y crea la Primera Duma del Estatal del Imperio Ruso.<sup>17</sup>

Por una parte, dominan la escena política los militantes revolucionarios del llamado *narodnichestvo* (populismo revolucionario), que tenía como bases ideológicas una especie de síntesis entre el socialismo europeo y el colectivismo eslavo, del que surge en 1898 el Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia (POS DR), de tendencia marxista, que se dividirá en 1903 dando origen a un sector más moderado, los mencheviques, y otro más radicalizado: los bolcheviques. Líder del sector bolchevique, Lenin publica en 1902 una obra clave que resume sus ideas del momento, a la vez que convoca a la acción: *¿Qué hacer?* Por otra parte, algunos partidos de izquierda, como el Partido Social-Revolucionario (SR),<sup>18</sup> mediante su brazo armado, causan una serie de atentados políticos y asesinan a miembros importantes del gabinete del Zar, entre los que se destacan dos ministros del Interior responsables de la política represiva hacia los obreros, estudiantes, huelguistas y activistas políticos (Sipiaguin en 1902 y su sucesor, von Plehve, en 1904). La reacción no se hace esperar y se profundiza el control y la represión policial, así como las restricciones a la participación política. Asimismo, la derrota contra Japón profundiza el descontento: si bien la tradición popular y nacionalista rusa lleva a que en los comienzos el pueblo apoye la guerra, el hambre, la enorme cantidad de bajas ocasionada por los desastres militares y la debilidad del gobierno incrementan el malestar y crecen las protestas campesinas que se expresaban mediante la quema de granjas en todo el territorio.

## Domingo sangriento y nuevos liderazgos

El 9 de enero (22 de enero según el calendario gregoriano que se usaba en Europa) se produce el llamado Domingo Sangriento, cuando una pacífica manifestación obrera en San Petersburgo —encabezada por un clérigo y formada por obreros y campesinos desarmados, que portaban cruces—, cuyo objetivo era entregar al Zar una petición de mejoras laborales, fue brutalmente reprimida por las tropas cosacas y los soldados apostados frente del Palacio de Invierno, que dispararon sucesivas descargas de fusiles contra la multitud y luego persiguieron y atacaron a los sobrevivientes por las calles de la ciudad. Se calcula que hubo al menos al menos dos mil muertos, muchos de ellos niños y niñas. Mientras tanto, el zar Nicolás había abandonado la ciudad por temor a su seguridad. Las noticias de la brutal represión y la huida del Zar generaron una oleada de protestas en todo el imperio. La ruptura del centenario pacto de amor y respeto del pueblo ruso por su monarca, y por el régimen autocrático que los había traicionado de esa forma, ya no tendría vuelta atrás. Nicolás perdió allí su última oportunidad posible de iniciar una serie de reformas al estilo de las monarquías constitucionales y liberales europeas, y, por el

contrario, reafirmó la autocracia, limitó más las libertades civiles y acentuó así el rechazo que no solo los sectores populares sino parte de la nobleza sentían por su gobierno, corrupto, débil y decadente.

Si bien esta primera revolución no resultó triunfante, la legitimidad y la diversidad de los reclamos no podría acallarse por más que se reprimieron las huelgas que se extendían por todo el país y se asesinara a cientos de trabajadores. Aunque en apariencias se restableció el *statu quo*, nada volvería a ser igual, aunque habría que esperar a la Primera Guerra Mundial para que llegara lo que el periodista norteamericano John Reed llamó, en un libro titulado así, los *Diez días que estremecieron al mundo* (1918).

Pese al fracaso de esta revolución, la experiencia sentó las bases de 1917 y consolidó nuevas alianzas y liderazgos. Merece mencionarse el caso de Trotsky, líder por entonces de los mencheviques, quien organizó la huelga de doscientas fábricas (Gran Huelga de octubre) que paralizó la capital rusa por varios días: no circularon tranvías, ni operaron telégrafos ni teléfonos. También Lenin tendrá un papel destacado, a pesar de que se encontraba en el exilio cuando estalló la revolución de 1905, volvió clandestinamente al país y participó activamente de los disturbios. Por su parte, los sectores universitarios fueron duramente perseguidos —de hecho, se cerraron todas las universidades hasta fin de año— y se acusó a docentes y estudiantes de ser agitadores. Una de las obras más destacadas de la historia del cine, *El acorazado Potemkin*, dirigida por Sergei M. Eisenstein en 1925, relata justamente uno de los episodios más destacados de esta revuelta: el motín de los marineros de ese acorazado, que se habían sublevado cansados de los malos tratos y de que les dieran alimentos en mal estado y fueron reprimidos al punto de que las fuerzas imperiales asesinaron a todos los amotinados. Cuando acabaron los disturbios, en diciembre, el país era otro. Se crearon o legalizaron algunos partidos políticos liberales y se dispusieron elecciones limitadas para la primera Duma, que fueron boicoteadas por los bolcheviques. En abril de 1906, el gobierno promulgó una Constitución, que marcaba los límites de este nuevo orden político que consagraba la autocracia, como si nada hubiera pasado.

### **La mecha se enciende: ¿burgueses o proletarios?**

La Primera Guerra precipitó los acontecimientos de febrero de 1917 que derrocaron al régimen zarista y se pueden sintetizar del siguiente modo: derrotas militares rusas (sobre todo en Prusia Oriental); un sistema fabril insuficiente para abastecer a la población de alimentos y de armas a los soldados en el frente; una red ferroviaria ineficiente; cerca de 1800 mil rusos que morirían en esta guerra, la mayoría de origen campesino y obreros; la impopularidad crecientes del Zar y la Zarina; la hambruna y las enfermedades; la huelga entre los obreros de San Petersburgo, en febrero de 1917.

El 23 de febrero (8 de marzo según el calendario gregoriano, es decir, el Día de la Mujer),<sup>19</sup> las mujeres de San Petersburgo se manifiestan para exigir pan y reciben el apoyo de los obreros huelguistas. Enfrentadas a la policía, hay testimonios (Figes, 2017) que dan cuenta de que algunos soldados del regimiento de San Petersburgo se resisten a la orden de reprimir, al recordar los trágicos sucesos del Domingo Sangriento de 1905, y reconocer entre las mujeres a sus propias madres, hermanas, esposas (Figes, 2010). Si bien al principio los soldados reprimen y hay muertos, en pocos días algunos regimientos y parte de la policía se sublevan y se ponen del lado de los manifestantes, lo que obliga al régimen zarista a enviar a sus cosacos para reprimir la revuelta. Sin embargo, van creciendo las consignas que convocan a derrocar la autocracia y poner fin a la guerra.

Desesperado, Nicolás disuelve la Duma y nombra un comité interino. Mientras tanto, todos los regimientos de la guarnición de San Petersburgo se unen a la revuelta y es por eso que algunos historiadores sostienen que fueron las mujeres y los soldados quienes iniciaron la Revolución Rusa. Finalmente, el Zar no tuvo más remedio que abdicar el 2 de marzo, y designar a su hermano, el gran duque Miguel Aleksándrovich, quien rechazó la corona. Luego de tres siglos, terminaba el gobierno de la dinastía Romanov y se realizaban las primeras elecciones en el sóviet de la capital rusa. Más de un centenar de víctimas (casi todos manifestantes) para la caída del régimen parecía un costo bajo, y el entusiasmo revolucionario recorrió el país. La mecha se había encendido y nadie sabía lo que iba a ocurrir.

La Revolución de Febrero, de carácter burgués y liberal, logró derrocar al régimen y establecer un Gobierno Provisional y un nuevo Parlamento o Duma. La abolición del absolutismo sugería que el gigante ruso seguiría los pasos de otras potencias europeas, como Inglaterra o Francia. Incluso para los propios bolcheviques, cuando las masas ocuparon las calles en febrero de 1917, no se trataba de una revolución sino de una reforma (Béjar, 2018), ya que estaban formados en las ideas de Marx, quien había planteado que para llegar al comunismo primero había que pasar del feudalismo al capitalismo. Marx, consultado en 1881 por la militante revolucionaria rusa Vera Zasúlich respecto de si existía una «necesidad histórica que obligara a todos los países del mundo a atravesar todas las fases de la producción capitalista antes de llegar al socialismo» (Béjar, 2018, p. 78), no había dado una respuesta, aunque sí lo había hecho Friedrich Engels, quien había afirmado que «la gente que encienda la mecha será barrida por la explosión» (Béjar, 2018, p. 78).

### **Oktubre rojo: *the right man in the right place***

Uno de los relatos más famosos y extraordinarios sobre estos sucesos es sin duda el diario de John Reed, *Diez días que estremecieron al mundo* (1918).<sup>20</sup> Al considerar los sucesos

de febrero, que había instalado en el poder al Gobierno Provisional encabezado por el menchevique Kerenski, sostenido por una alianza de sectores liberales y una izquierda moderada, Reed (1918) sostiene:

Para los intelectuales y los hombres de negocios, la revolución había ido ya bastante lejos y comenzaba a durar demasiado; era tiempo de que todo volviese al orden. Compartían este sentimiento los grupos socialistas «moderados», los *oborontsi*, los mencheviques recalcitrantes y los socialrevolucionarios, que sostenían al Gobierno provisional de Kerenski (s. p.).

Estos sectores se oponían a llevar más lejos este *primer acto* de la revolución, que ya habían alcanzado los objetivos por ellos soñados, destituir al régimen zarista y establecer una república liberal. Sin embargo, Reed (1918) explica:

[...] las masas obreras y los campesinos se resistían obstinados a creer que el primer acto hubiese terminado. [...] En Febrero, los obreros y soldados de Petrogrado se habían sublevado no solo a pesar de la voluntad patriótica de todas las clases cultas sino también a despecho de los cálculos de las organizaciones revolucionarias. Las masas se mostraron irresistibles. Si ellas mismas se hubieran dado cuenta de ello, se habrían hecho con el poder. Pero todavía no había a su cabeza un partido revolucionario fuerte y consagrado. El poder cayó en manos de la democracia pequeño burguesa, camuflada bajo los colores del socialismo. Los mencheviques y los socialistas revolucionarios no podían hacer uso de la confianza de las masas más que llamando al timón a la burguesía liberal (s. p.).

A medida que avanzaban los meses, el Gobierno Provisional se mostraba incapaz de satisfacer las demandas de las masas sublevadas y, más bien, estaba dispuesto a poner freno a su revolución. Para el mes de agosto, según el propio relato de Trotsky [1932] (2012), las «clases poseedoras» (p. 251) estaban planeando un golpe de Estado contrarrevolucionario, para restaurar el orden burgués y desarmar al pueblo, mientras se seguía adelante con la guerra. Sin embargo, nada podía detener el movimiento de las masas que habían entendido que eran capaces de tomar el poder y de gobernar, construyendo un estado socialista. Conducidos por Lenin, las masas derrocarán en octubre al gobierno de Kerenski. Ante la incrédula vista de la aristocracia, de los generales, de los grandes propietarios y de los ricos burgueses, los trabajadores tomaban el poder: obreros, oficiales de bajo rango militar, peones que van cubiertos de grasa debido a sus «engrasadores de ruedas de vagones» (Trotsky, [1932] 2012, p. 943), habían sido capaces, además, de organizar los transportes; humildes cerrajeros, devenidos en directores, «habían puesto en pie a la industria» (Trotsky, [1932] 2012, p. 943). A diferencia del zar Nicolás y del gobierno demócrata liberal, el gobierno bolchevique encabezado por Lenin había cumplido con el principal desafío de un régimen político eficaz, según el aforismo inglés que Trotsky

[1932] (2012) hace suyo: «Poner *the right man in the right place*» (p. 943) [poner el hombre correcto en el lugar correcto]. Por su parte, Reed (1918) sostiene que la «luna de miel» (s. p.) con el gobierno de Kerenski surgido de la revolución de febrero duró poco porque «las clases poseedoras querían una revolución solamente política que, arrancando el poder al zar, se lo entregara a ellas [...] a la manera de Francia o de los Estados Unidos» (s. p.). Mientras que «las masas populares querían una verdadera democracia obrera y campesina» (Reed, 1918, s. p.).

## La organización del Estado socialista

No eran pocos los desafíos que enfrentaba la revolución. Organizar y administrar el estado revolucionario suponía resolver algunas cuestiones urgentes: firmar la paz con Alemania, para evitar que siguiera derramándose sangre de los trabajadores y recuperar la economía; enfrentar al ejército contrarrevolucionario y las acciones de sabotaje; garantizar el alimento a millones de rusos, transformar rápidamente la propiedad de la tierra y el modelo de explotación, para volverla más productiva a la vez que más justa; promover el desarrollo industrial con la mayor celeridad posible.

La paz se concreta en marzo de 1918 mediante la firma del Tratado de Brest-Litovsk, aunque es resistida por partidos aliados hasta entonces, como los socialrevolucionarios. Rápidamente se decreta el fin de la propiedad privada de grandes latifundios, que serán entregados para que los administren, si bien en un proceso bastante desordenado, las familias campesinas (Béjar, 2018). Mientras esto ocurría, Nicolás y su familia permanecían prisioneros bajo la custodia del Ejército Rojo en la ciudad de Ekaterimburgo, en espera de ser juzgados. Sin embargo, y aunque aún los historiadores especializados discuten si la orden partió de Lenin o de algunos oficiales subalternos, dada la continuidad de la guerra y de los intentos contrarrevolucionarios de rescatar al Zar y utilizarlo como símbolo para un eventual golpe de Estado que restaurara el orden monárquico, para evitar que la familia real cayera en manos de los blancos se dio la orden de ejecutarlos a todos, incluyendo a las grandes duquesas, los servidores que permanecían prisioneros junto a la familia y al zarevich.

Ese mismo año de 1918, «el Congreso de los sóviets sancionó la Constitución que dispuso la creación de la República Socialista Federativa soviética de Rusia (RSFSR)» (Béjar, 2018, p. 87) que incluía casi toda Rusia, pero también otras naciones como Siberia y Turquestán. En la primera etapa la organización de una federación de naciones con los territorios que habían pertenecido al Imperio no estuvo exenta de contradicciones, ya que los bolcheviques planteaban la autodeterminación de los pueblos, pero también gravitaron cuestiones como el desenlace de la guerra y la ocupación de territorios de Alemania, así como los movimientos nacionalistas que operaban en Polonia, en Lituania, en Ucrania y en Bielorrusia,

con distinto grado de intensidad. Con posterioridad al Tratado de Versalles (28 de junio de 1919), que fijó las condiciones de la paz al concluir la Primera Guerra, y luego del fin de la guerra civil se crearon las repúblicas socialistas soviéticas de Ucrania, por un lado, y de Rusia Blanca (1920), por otro, pero no se las incorporó inmediatamente a la Federación Rusa. Hay que considerar la complejidad de identidades nacionales englobadas en esta federación naciente, no solo atravesada por la cuestión política, sino por cuestiones de nacionalismos vinculados con la historia local, la identidad cultural, lingüística y religiosa, además de que muchos de estos pueblos habían sido oprimidos por la supremacía rusa durante los siglos del Imperio Romanov. De modo que el proceso de incorporación fue complejo y dispar; por ejemplo, en el caso de las naciones Transcaucásicas (azerbaiyanos, armenios y georgianos). Muchas de estas naciones, a su vez, estaban divididas entre su lealtad a los blancos, a los rojos o en busca de la oportunidad de independizarse de ambos bandos. Asimismo, Turquía tenía una histórica disputa con Rusia por la ocupación de algunos de esos territorios, por lo cual mientras los bolcheviques debían librar batallas en tantos frentes, parte de esos territorios fueron ocupados por los turcos. Tras algunos años de lucha en esos territorios, se creó una federación transcaucásica que, en 1924 con la sanción de la nueva constitución que creó la URSS, incorporaba a las nuevas repúblicas: Turkmenistán y Uzbekistán (que más adelante cambiarían nuevamente sus fronteras y sus nombres).

En cuanto a la organización política de estas repúblicas soviéticas, el poder real estaba en manos del Partido Comunista de cada una y no tanto en los sóviet, que eran la instancia formal de cada república que, a su vez, tenía su representación en el Sóviet Supremo de Diputados del Pueblo, con sede en la capital, Moscú, donde también se encontraba el poder ejecutivo, representado por el Consejo de Comisarios del pueblo de la URSS. La realidad del poder era paralela a la estructura estatal y se ejercía en el Partido Comunista. Las repúblicas federativas no deben ser entendidas en los términos de las democracias liberales de Occidente, ya que no contaban con una autonomía real en ese sentido, sino que estaban supeditadas al Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS), concentrado en su Secretaría del Comité Central. Hasta su muerte en 1924, el control del PCUS estuvo en manos de Lenin. Ese alto grado de concentración de poder y centralismo, con escaso margen para el disenso, debe ser analizado en un contexto donde el primer estado socialista de la historia debía resolver múltiples problemas en escaso tiempo y en múltiples frentes, a la vez que inventar un nuevo orden social y político para regir la vida de ciento cincuenta millones de personas .

Mientras se tomaban estas drásticas medidas en plena guerra y guerra civil, los bolcheviques debían garantizar los alimentos para una población en crisis, entusiasmada mayoritariamente con la revolución, pero en una sociedad atravesada por problemas y contradicciones. Para ello se organizan comités integrados por campesinos pobres

que ayudaban a las organizaciones estatales a requisar el grano de los campesinos más ricos (*kulaks*). A pesar de que al principio debido a la presión, se lograba reunir el grano suficiente para abastecer a la población de las ciudades, la resistencia de los kulaks a ser expropiados los llevó a bajar la producción, lo cual causó grandes hambrunas entre 1921 y 1922.

Al mismo tiempo, el Ejército Rojo (revolucionario) continuó luchando contra el ejército Blanco (contrarrevolucionario) y contra los sabotajes, por lo que el gobierno bolchevique decidió crear la Cheka, una policía política que respondió con acciones durísimas a los atentados que causaron la muerte de algunos líderes e intentaron asesinar al propio Lenin —origen de la posterior Comité para la Seguridad del Estado (KGB) en los años de la Guerra Fría—. Para 1920 el ejército Blanco había sido prácticamente derrotado, pero muchos problemas seguían sin resolver y empezaron a aparecer revueltas obreras en reclamo de que se solucionara el abastecimiento de alimentos. Conscientes de que no podían resolver la transformación de un mundo feudal en un mundo socialista mientras el capitalismo hegemonizaba el mundo Occidental, a la vez que teniendo que afrontar disidencias, revueltas y resistencias, con una economía seriamente dañada como consecuencia de la Primera Guerra y la guerra civil —y sin que la revolución se replicara en otros países como esperaban los bolcheviques al principio—, Lenin y su gobierno harán algunas modificaciones de la política económica y pasarán del llamado *comunismo de guerra* a la Nueva Política Económica (NEP), con el fin de reconstruir la industria y especialmente la agricultura, restableciendo una parte de la propiedad privada de las tierras.

## Para finalizar

Las consecuencias de la Primera Guerra Mundial y de la Revolución Rusa produjeron cimbronazos en cada una de las naciones europeas. En 1919 los comunistas alemanes encabezaron un enorme motín que fue derrotado. Ese mismo año, Lenin impulsó la organización de la Tercera Internacional en Moscú, de la cual participaban líderes del comunismo alemán y de otros países. No todos los dirigentes aprobaban el curso de la revolución bolchevique y muchos permanecieron fieles a lo acordado en el anterior congreso, la Segunda Internacional. Esta división de los partidos socialistas tuvo una enorme importancia en el curso de los acontecimientos de las décadas posteriores. Asimismo, el temor de que se expandiera el comunismo soviético determinó, en gran medida, las decisiones que llevaron, durante el período de entreguerras (1918-1939), al advenimiento del nazismo y el fascismo, representados por Adolf Hitler y Benito Mussolini, con el apoyo inicial de los gobiernos occidentales como el de Inglaterra o el de Estados Unidos, que veían en estos líderes un freno a la expansión del comunismo soviético, ya para entonces dirigido por Joseph Stalin, quien había asumido el poder luego de la muerte de

Vladimir Lenin. Stalin había dispuesto algunas de las más dramáticas purgas para eliminar las disidencias en el interior del Partido, ejecutando, enviando a prisión (en un sistema de campos de trabajo y de concentración llamado Gulag) o al exilio a miles de compatriotas, muchos de los cuales habían sido los protagonistas de la Revolución, héroes y heroínas del Ejército Rojo o grandes escritores y artistas. Las grandes revoluciones son violentas, contradictorias, complejas y se encarnan en la historia real, no en la ideal. Mientras tanto, la URSS comenzaba a erigirse como un gigante económico que iniciaba un arduo proceso de industrialización y de producción que lo llevaría a convertirse en una de las mayores potencias económicas del planeta.

## **Cronología**

1861: liberación de los siervos.

1904-1905: Guerra del Japón o Guerra Ruso japonesa.

1905: Revolución de 1905.

1914: estalla la Primera Guerra Mundial, que durará hasta 1918.

1917: Revolución de febrero (1917). Gobierno provisional.

1917 (octubre): Revolución Bolchevique. Los bolcheviques toman el poder.

1918: Congreso de los sóviets sanciona la constitución que dispuso la creación de la República Socialista Federativa soviética de Rusia (RSFSR).

1918 (17 de julio): Ejecución del zar Nicolás II y de toda su familia (su esposa Alejandra, las cuatro hijas, las grandes duquesas María, Olga, Tatiana y Anastasia) y el zarevich Iván, en la ciudad de Ekaterimburgo.

1918: Fin de la Primera Guerra.

1924: La nueva Constitución crea la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS).

1924: Muerte de Lenin.

## **Glosario**

### **Autocracia**

Sistema de gobierno monárquico absoluto, donde la figura de un emperador o monarca concentra todo el poder.

### **Duma**

Órgano consultivo o asamblea representativa de algunas clases sociales, que surge en

el primer intento de reforma en la Rusia zarista (la llamada «Revolución de 1905»). Hubo cuatro Dumas entre 1906 y la revolución de 1917.

### Sóviet (consejo)

Asambleas de campesinos, obreros y soldados, fundamentales para el triunfo de la Revolución de Octubre de 1917 y la base de la República Socialista Federativa Soviética de Rusia y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (1922). La Constitución Soviética de 1918, impulsada por los bolcheviques, organizó la administración del estado en un sistema inversamente democrático basado en estos sóviets de obreros, campesinos y soldados. Los primeros sóviets fueron la raíz de la Revolución Rusa de 1905.

### Zar/Zarina

Título usado por la cabeza de la monarquías eslavas, en especial en el Imperio Ruso entre 1547 y 1917. La palabra proviene del latín *caesar*.

## Referencias

Béjar, M. D. (2018). *Historia del siglo XX. Europa, América, Asia, África y Oceanía*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina: Siglo Veintiuno.

Eisenstein, S. M. (Director). (1925). *El acorazado Potemkin* [Película]. Unión Soviética: Mosfilm.

Figes, O. (2006). *El baile de Natacha. Una historia cultural rusa*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina: Edhasa.

Figes, O. (2017). *La Revolución Rusa, 1891-1924: la tragedia de un pueblo*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina: Edhasa.

Reed, J. (1918). *Diez días que estremecieron al mundo*. Recuperado de [https://www.marxists.org/espanol/reed/diezdias/capitulo\\_9.htm](https://www.marxists.org/espanol/reed/diezdias/capitulo_9.htm)

Ricoeur, P. (1990). *Freud: una interpretación de la cultura*. Ciudad de México, México: Siglo Veintiuno.

Martínez, J. L. (7 de junio de 2018). John Reed, el periodista excepcional de la Revolución rusa. *La Izquierda diario*. Recuperado de <https://www.laizquierdadiario.com/John-Reed-el-periodista-excepcional-de-la-Revolucion-rusa>

Marx, K. [1867] (1973). *El Capital*. Ciudad de México, México: Fondo de Cultura Económica.

Trotsky, L. [1932] (2012). *Historia de la revolución rusa*. Tomo I. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina: Ediciones RyR.

Wikipedia (s. f. a). *Día Internacional de la Mujer*. Recuperado de [https://es.wikipedia.org/wiki/D%C3%ADa\\_Internacional\\_de\\_la\\_Mujer](https://es.wikipedia.org/wiki/D%C3%ADa_Internacional_de_la_Mujer)

Wikipedia (s. f. b). *Partido Social-Revolucionario*. Recuperado de [https://es.wikipedia.org/wiki/Partido\\_Social-Revolucionario](https://es.wikipedia.org/wiki/Partido_Social-Revolucionario)

Wikipedia. (s. f. c). *Transiberiano*. Recuperado de <https://es.wikipedia.org/wiki/Transiberiano>

## Notas

1• La primera presidencia de Hipólito Yrigoyen fue de 1916 a 1922.

2• La Primera Guerra Mundial enfrentó a dos bloques: la Triple Entente (Francia, Inglaterra y Rusia, a los que se unieron luego Bélgica, Italia, Portugal, Grecia, Serbia, Rumania y Japón, entre otros) y las potencias de la Triple Alianza (el Imperio austrohúngaro y el Imperio alemán, con el apoyo de Bulgaria y Turquía).

3• San Petersburgo es la segunda ciudad más poblada de Rusia después de la capital nacional, Moscú, y se ubica en la Región de Leningrado. Fue fundada por el zar Pedro el Grande en 1703 con el objetivo de convertirla en la ventana de Rusia hacia el mundo occidental. Se llamó Leningrado durante la época soviética (1924-1991), en homenaje a Lenin, tras su muerte. Entre 1914 y 1924 se llamó Petrogrado.

4• Para comprender la escala de la que hablamos, hay que imaginar que este tren atraviesa ocho zonas horarias y su recorrido completo demanda hoy cerca de siete días de viaje, constituye el segundo servicio ferroviario continuo más largo del mundo (Wikipedia, s. f. c).

5• Emperatriz de Rusia durante 34 años (entre 1762 hasta su muerte en 1769). Siguiendo la política de su antecesor, Pedro el Grande, intentó abrir Rusia hacia Occidente, para lo cual importó ideas de la Ilustración, así como tecnología e ideas para reformas institucionales y militares, jurídicas, artísticas, culturales y educativas. Mantuvo correspondencia con intelectuales franceses como Montesquieu, Voltaire y Denis Diderot.

6• Autocracia: ver la definición en la parte «Glosario» de este capítulo.

7• Intelligentsia: término tomado del ruso, que se aplica a una cierta categoría de intelectuales —estudiantes, literatos, artistas, académicos, científicos, profesores, clero, ingenieros—, que tuvieron un papel de liderazgo y vanguardia en la Revolución de Febrero y de Octubre de 1917, y en la formación de los partidos menchevique y bolchevique.

8• El filósofo Paul Ricoeur llamó así a estos tres pensadores en su libro *Freud: una interpretación de la cultura* (1990). Marx, al denunciar que la conciencia se falsea o se enmascara por intereses económicos; Freud, debido a la represión del inconsciente; y Nietzsche, a causa del resentimiento del débil. Los tres serán de enorme influencia en las ideas, la cultura y las transformaciones políticas del siglo xx.

9• Alaska (1 518 800 kilómetros cuadrados) fue comprada por 7.2 millones de dólares por Estados Unidos al Imperio Ruso en 1867.

10• Alejandra Fiódorovna Románova (1872- 1918), última emperatriz de Rusia, nació como Alix de Hesse y el Rin. Al convertirse a la religión ortodoxa rusa para casarse con el heredero al trono de Rusia, modificó su nombre, como exigía el ritual y la época.

11• Un ejemplo que denuncia Chéjov es el del régimen matrimonial ordenado por los señores, que obligaba a las niñas y los niños campesinos a casarse en edades muy tempranas (trece o catorce años) para darles más siervos a sus patronos, con lo que se incrementaba la mortalidad materna.

12• Como se ha señalado en diversos apartados, las fronteras políticas han ido cambiando a lo largo del siglo xx, y algunas de estas naciones, que formaron parte del Imperio Ruso y luego de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS), son independientes en la actualidad.

13• Entre septiembre de 1915 y febrero de 1917 se sucedieron varios cambios en el gabinete. Alejandra era llamada despectivamente la alemana —si bien había nacido en Alemania como princesa Dagmar de Schleswig-Holstein-Sonderburg-Glücksburg, su educación había sido a la inglesa, como nieta de la reina Victoria—.

14• Mientras se escriben estas páginas, en amplios sectores de nuestra sociedad se discuten diversas modalidades del lenguaje inclusivo. Quien escribe este capítulo elige dar cuenta de este modo en el subtítulo (y no repetirlo en el texto) del estado actual de la cuestión, sin por ello pretender clausurar ningún debate.

15• Sóviets: ver la definición en la parte «Glosario» de este capítulo.

16• También llamada Guerra Ruso-Japonesa (1904-1905). El conflicto fue dramático para los rusos y produjo infinidad de bajas en combate y muertes por enfermedad en ambos bandos. La causa fue

la necesidad de los rusos de obtener un puerto de aguas cálidas, que no se congelaran en invierno. A su vez, se trató de un conflicto originado por las ambiciones imperialistas rivales del Imperio Ruso y del Imperio del Japón en Manchuria y Corea.

17• Duma: ver la definición en la parte «Glosario» de este capítulo.

18• «Fue un partido político ruso activo a principios del siglo xx. Se presentaba como el representante del campesinado ruso, aunque el partido siempre estuvo bajo el control de los intelectuales. Probablemente el partido con mayor apoyo durante el periodo revolucionario de 1917, fue el principal rival del Partido Bolchevique» (Wikipedia, s. f. b, s. p.).

19• «En 1910, en la II Conferencia Internacional de Mujeres Socialistas reunida en Copenhague, se reiteró la demanda de sufragio universal para todas las mujeres y, a propuesta de Clara Zetkin, se proclamó el 8 de marzo como el Día Internacional de la Mujer. La propuesta de Zetkin fue respaldada unánimemente por la conferencia a la que asistían más de 100 mujeres procedentes de 17 países» (Wikipedia, s. f. a, s. p.).

20• John Reed y su compañera Louise Bryant se embarcaron rumbo a Petrogrado (San Petersburgo) en 1917. Allí recorrieron asambleas, trincheras, manifestaciones y entrevistaron a los protagonistas de la revolución. Reed tomó notas que servirán de base a su testimonio. A su regreso a Estados Unidos, enfrentó un juicio por su militancia contra la guerra (Martínez, 2018).